

Camino del Reino

San Agustín nos dice en insinuación profunda: "Camina siguiendo al hombre y llegarás a Dios". Y Juan Pablo II en su primera encíclica, *Redemptor Hominis*, añade: "El evangelio pasa por el hombre". Todo el secreto de la antropología cristiana se centra en la Encarnación, Jesús hecho hombre. De ahí parte nuestra caminata espiritual.

Hablar de Jesucristo Rey es hablar del hombre y la mujer coronados de gloria y dignidad. La realeza de Jesús se reivindica en la postración última del ser humano elevado a la misma categoría de Dios. Pero miremos que Jesús parte del revés de la historia: Desde los últimos, desde el mismo anteproyecto de humanidad.

En la visión de Ezequiel, Jesús va, como buen Pastor, otra manera de expresar su Reinado, en búsqueda de la oveja perdida, la que está herida, hambrienta. No deja a ninguna por fuera de su preocupación, dedicación y entrega. El evangelio de Mateo traducirá esta 'oveja' por un ser humano concreto que define los rasgos más expresivos del Rey: El hambriento, sediento, peregrino, encarcelado, desnudo, menesteroso.

Jesús se esconde bajo la especie sacramental del más necesitado. Camina de incógnito allí donde la dignidad del ser humano es expoliada, violada, confundida. Se hace presente en todo proyecto de humanización y liberación. Participan del Reino quienes escuchan el clamor del pueblo y trabajan por la justicia.

Cochabamba 20.11.11.

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com